

Horizontes
de la Cultura

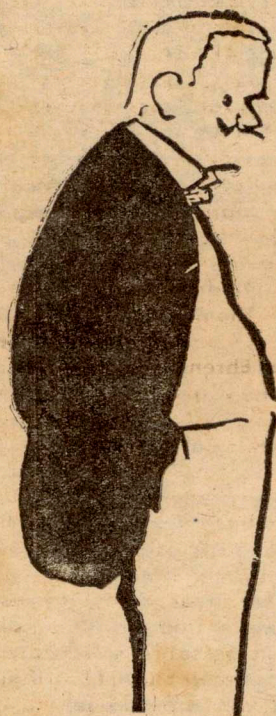
RENARD,
LARGA CONFESION

por DIEGO MIRAN

12/1/63

Uno de los nombres representativos de la literatura francesa anterior a la primera conflagración mundial, propio por ello de la segunda mitad del siglo XIX, es el de Jules Renard. La vena escéptica de su pensamiento, sus sentimientos de hombre erradamente amenguado por sí mismo, su convicción de "estar haciendo" algo bello pero sin sentido, le confieren hoy, visto y considerado a la distancia, un alto valor. Más grande que muchos de sus contemporáneos a los que se tuvo por grandes, los relatos, el teatro, la prosa poética de Renard muestran una profundidad espiritual en cuyo fondo, agitados, se entrecrocaban las contradicciones de su persona y de su época.

Se tuvo a la suya por una literatura de provincia, por una literatura menor, y él mismo no estaba seguro de que no fuera así. Pero ni "Piel de Zanahoria", que dramatiza su infancia adolorida, ni ninguna otra página memorable resultan tan transparentes para columbrar la rica intimidad de este escritor intimista que el diario secreto que durante 23 años escribiera con sus impresiones, sus juicios, sus anécdotas, sus ocurrencias, como el ondulatorio registro de una palpitación. La selección que en nuestro idioma se acaba de publicar ("Diario Intimo", Fabril Editora, 1962), contiene lo esencial de esta larga confesión.



Ante todo la poesía. Renard poeta está aún en las nimiedades que anota en su cuaderno personal. También Renard filosofante, y Renard orgulloso, y Renard pesimista, y Renard cruel o irónico. Pero por encima de la

crónica individual y de época que el "Journal" constituye, está el artista de la palabra y el inventor de imágenes que el autor fue. El libro ofrece todos los encantos de todos los géneros, pero nutridos de lirismo. Del lirismo de un solitario, el más intenso y terrible sin duda.

Espigo aquí unas cuantas frases. Sobre el teatro:

"En el teatro, sobre todo, uno es responsable de sus actos".

Sobre el estilo:

"El estilo es el olvido de todos los estilos".

Sobre el acto de escribir:

"Escribir es una manera de hablar sin ser interrumpido".

Y la propia obra:

"He puesto demasiado de mi vida en mis libros: ya no soy más que un hueso roído".

Sobre sí mismo:

"Soy siempre el primer hombre leyendo al primer poeta".

O acerca del misterio realidad:

"Miremos un rayo de sol en una pieza oscura: está lleno de polvo. No hay nada más sucio que un rayo de sol".

Y en torno a sus coetáneos:

"Victor Hugo es tan grande que ni siquiera nos hemos dado cuenta de que se llama ridículamente Victor, como usted o como yo".

De este mismo modo encara todo, lo desmenuza, lo exalta, lo adora o lo denigra. Incredulidad y fe, razón helada y apasionamiento, eso fue Jules Renard, un escritor que quedará porque se aceptaba tal cual era, porque no perseguía la genialidad y el éxito, porque era simple y llanamente un gran artista. Lo más fácil que un hombre puede aspirar a ser y lo más difícil que puede llegar a ser.